400.

A D. JOSÉ CADENA Y ELETA, OBISPO DE VITORIA.

Salamanca, 27 diciembre 1910

MF IV 88. No autógrafa. Escrita por María Igarategui y firmada por la M. Cándida.

La respuesta del Señor al anhelo de expansión misionera de la Congregación le va a venir a Cándida María de Jesús, inesperadamente, de la mano del gran amigo y protector, D. José Cadena y Eleta, obispo de Vitoria.

Al contestar a la carta que éste le escribe por medio de su secretario, se sitúa en un gozoso presente de anuncio y esperanza, y vuelve espontáneamente la mirada al pasado en dos etapas distintas: una remota y otra más inmediata.

El deseo de anunciar el Evangelio más allá de los mares bullía, desde hacía mucho, en el fondo de su ser. En el lejano 1891 había querido responder afirmativamente a una petición que le venía de Venezuela para la instalación de un colegio. Pero no era todavía el momento. Los recursos humanos eran pocos , y los materiales más precarios aún. El P. Herranz, con prudencia y cariño, le había desaconsejado la empresa, indicándole que se trataba de un riesgo excesivamente grande para ella, que no podía disponer de muchas Hermanas suficientemente preparadas y capaces de asumir puestos de responsabilidad en tierras tan distantes. (cf. PH I 164).

Habían pasado los años. La situación se presentaba distinta. La Congregación había alcanzado ya un adecuado nivel de maduración, a pesar de que en e plano material los recursos seguían siendo más bien escasos. Su vida como fundadora parecía acercarse ya al ocaso. Por otra parte, España se enfrentaba con una problemática difícil en el campo político, con prenuncios nada alentadores para el futuro de las instituciones religiosas, y era necesario buscar medios para asegurar la continuidad histórica del carisma de que Dios le había hecho portadora en la Iglesia.

En este contexto, la M. Cándida había intuido que Dios le urgía a concretar su proyecto misionero. Con la seguridad de los que sólo en el Señor ponen la confianza, se había puesto en marcha. En una forma desconcertante, había experimentado la tensión de la búsqueda del camino. La manifestación del querer de Dios se le hacía sensible en signos contradictorios: de una parte, la certeza en la fe que había llegado la hora prevista por el Señor; de otra, los caminos, que se le van cerrando; los intentos, que van resultando inútiles, para una fundación en Hispanoamérica, en donde la igualdad de idiomas y rasgos semejantes en la cultura facilitarían la inserción de las Hijas de Jesús: Méjico, Cuba, Argentina…

Pero ella se mantiene abierta al querer de Dios, disponible a su acción, sin extrañeza, porqueestá habituada a vivir lo imprevisible de la actuación de Dios, la constante sorpresa que maraca sus caminos en la historia.

Es precisamente a esta sorpresa de Dios a la que hace referencia en la carta que escribe a D. José Cadena y Eleta, agradeciéndole el gesto de aprecio y de amistad que, una vez más, ha manifestado hacia la Congregación y pidiendo su ayuda para la concreción del proyecto que le ha presentado, y que ella, con prontitud, ha aceptado ya en un telegrama.

El tono de la comunicación es sencillo y espontáneo. No hay detrás de las palabras, actitudes estudiadas en función de una impresión positiva que se desea causar, ni hay en las frases la preocuñación de un estilo elegante que quizá se suela buscar en cartas de este tipo.

La M. Cánida no siente necesidad de referirse a lo que este paso histórico significa para la Congregación. No hace comentarios sobre el sentido de la misión, tanfuerte en su carisma, con las exigencias de apertura universalista y de disponibilidad (cf. FC; R 3 y 27 [1872]; EFC p. 63-68, 73-79; EMF p. 227-231)

Estas realidades más profundas, vividas existencialmente por la M. Fundadora y las Hijas de Jesús, están presentes en otras cartas del mismo período en que se van dando los pasos para la realización del proyecto de fundación en tierras americanas. (cf. cartas 409, 411, 412, 413, 415, 430, 431, 432, 434, 439, 445).

En la presente se perciben, muy vivos, los rasgos de la cercanía y confianza que caracterizaron siempre las relaciones entre la m: Cándida y Mons. Cadena y Eleta. Es ésta la mediación humana por la que el Señor le muestra el camino que ha trazado para la expansión misionera de la Congregación: las Hijas de Jesús están llamadas a abrir un colegio en el Brasil, la más extensa de las naciones de América latina, y precisamente aquella en la que no se habla el idioma castellano.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Excmo. Prelado y amado Padre: Recibí la carta que, por encargo de V.E. I., me escribió D. Zacarías Zuza[1], la cual me sorprendió agradablemente, viendo en ella la mano de la divina Providencia, puesto que hace mucho tiempo veníamos trabajando por tener una fundación en el extranjero, con el fin de salvar la Congregación por lo que pudiera ocurrir con las órdenes religiosas en España; y, además, con el deseo de extenderla[2] y dar gloria a Dios[3]. Últimamente, al ver lo ocurrido en Portugal, escribimos al Cardenal protector[4], preguntándole si nos daba permiso para disponer de parte del capital de las dotes, por no tener otros recursos de que disponer, para instalar en el extranjero una casa[5]. Nos contestó, a vuelta de correo, que el proyecto de la fundación nos convenía mucho y le agradaba; pero sentía el tenernos que decir que no podía de ninguna manera dar licencia para hacer uso del capital ni parte de él, para nada, puesto que la Sagrada Congragación no mira nada con tanto rigor y escrupulosidad como lo de las dotes.

Así que con esto no hacíamos otra cosa que encomendarnos a Dios. Sin embargo, escribimos a Méjico, al R. P. Tomás Ipiña[6], de la Compañía de Jesús, por consejo del R. P. Rector de aquí[7], que también desea mucho vayamos al extranjero, pidiéndole se interesara por nosotras y viera si había alguna persona piadosa, que nos diera una casa. Contestó que estaría al cuidado, pero que ahora era más difícil que hace seis años por las muchas religiosas que había ya; sin embargo, estaría a la mira y hablaría a algunos prelados, deseoso de ayudarnos en cuanto pueda. Por lo tanto, estábamos entregadas a la divina Providencia.

---

400. [1] Zacarías Zuza era el secretario del obispo de Vitoria. Se conserva en el archivo de las Hijas de Jesús una copia de la carta que escribió a la M. Cándida con fecha 23 de diciembre (cf. C Fund. Brasil 1,1ª).

[2] Cf. FC; EFC p. 95-96.

[3] Cf. FC; EFC p.78.

[4] José Calasanz Vives Tutó, O F. M. cap. (cf. cta. 247 nt. 2).

[5] Se conserva una copia de esta carta dirigida por la M. Cándida al cardenal protector el 10 de octubre de1910 (cf. MF VIII 3).Por comisión de cardenal Vives y Tutó, el 13 de octubre le escribió a la M. Cándida D. Luis María Alberti. Se conserva también una copia de esta carta en una pequeña colección hecha por la secretaria, María Igarategui (cf. MF VIII 13).

[6] Tomás Ipiña. S. I., era el rector de la residencia de Loyola cuando sucede la muerte del P. Herranz (cf. cta. 104, nt. 3). Parece que después fue rector del Seminario Pontificio de Salamanca, y conoció más de cerca la Congregación de Hijas de Jesús (cf. NP. 308). Se conserva una copia de la carta en la que la M. Cándida le consultaba sobre la posibilidad de una fundación en Méjico, en donde él se encontraba como provincial (cf. C SI 28). El P. Felipe Echeverría, S. i., rector del Seminario Pontificio de Salamanca, refrenda, con unas palabras breves, pero muy expresivas, la petición de la M. Fundadora (cf. MF VIII 6).

[7] Felipe Echeverría, S. I. , según se indica más adelante en la misma carta.

En esto recibimos la carta que nos envía V. E.[8]; y, al enterarnos de ella y de su proposición, viendo que V.E.I. nos advertía que no conocía a la persona que le escribe, nos asaltó alguna duda, y fuimos a consultar al R. P. Rector Felipe Echevarría, superior de los PP. Jesuitas de aquí; y nos contestó, sin vacilar un punto, que aceptáramos y que escribiéramos para que cuando antes se activara; y que debiéramos ir lo más pronto posible, que es una proposición muy ventajosa para nosotras y podíamos dar mucha gloria a Dios; que conviene la actividad para que no se nos adelanten otras religiosas: Por eso telegrafiamos a V. E. decididas, para que pudiera comunicar que aceptábamos.

Nos alegramos muchísimo de que venga por conducto de V. E. I., pues en ello vemos, una vez más, que verdaderamente quiere Dios que sea nuestro verdadero padre, como lo demuestra muy bien al preferirnos y dirigirse a nosotras en esta ocasión. Dios se lo premie, y nosotras procuraremos pagarle con nuestras pobres oraciones.

Ya que el Señor se ha dignado elegir a V. E. parra este asunto, deseosa de que tenga buen resultado, le agradecería lo tomara a su cuidado y se comunicara, para entenderse, con el prelado de allí[9] o con el vicario de Pirenópolis[10]. Si le parece a V. E., convendría decirle cuánto y cómo he de ser el viaje y quien nos va a entregar los pases, y lo que V. E. crea conveniente decirle; como también que cuente con las religiosas que pide. Hacemos estas advertencias por si son pocas las cartas que puedan mediar, aunque ya sabemos que V. E. sabe mejor que nosotras lo que ha de contestar.

Muchas molestias le proporcionamos, y le rogamos que nos perdone; pero el Niño Jesús de Belén, que tengo ante mis ojos, le recompensará.

Le remito el original de la carta; pero nos convendría tenerla, por si hay que entregársela cuando salgan a recibirnos.

Un saludo cariñoso a Dª Margarita y familia y a D. Zacarías, dándole las gracias; sin olvidar a D. Felipe, y V. E. reciba cariñosos recuerdos de las MM. Ángela, María y de toda esta comunidad, particularmente de esta su agradecida y fiel hija, que respetuosamente besa su anillo pastoral y se encomienda en sus fervorosos mementos y oraciones, sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.

---

[8] Don José Cadena y Eleta, a través de su secretario, envió a la M. Cándida la carta que le había escrito el P. Bruno Alberdi Zugadi, vicario de Pirenópolis. Este documento se ha conservado en el Archivo Histórico de las Hijas de Jesús. (cf. C Fund. Brasil 1, 2).

[9] Prudencio Gomes da Silva, un hombre muy humilde y de heroica fortaleza de espíritu, había asumido la diócesis de Goiás en 1908. En el Archivo Histórico de las Hijas de Jesús se ha conservado una copia de la carta que la M. Cándida escribió a D. Prudencio el 7 de octubre de 1911; y el original de su respuesta, fechada el 29 de noviembre (cf. MF VIII 14; C Fund. Brasil 1, 9).

[10] Bruno Alberdi Zugadi, párroco entonces en Pirenópolis, desempeñaría importante papel en la instalación de la Congregación en aquella región de Brasil. En las cartas que las primeras Hermanas de dicha fundación escriben a la M. Cándida, ponderan mucho sus gestos de acogida y el interés que manifiesta por que la comunidad se encuentre realmente a gusto (cf C Fund. Brasil 3, 5).